



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Cuando las mujeres reinaban por M. Z. Lobato. Buenos Aires : Biblos, 2005

Autor:

Valobra, Adriana María

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 191-193



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOBATO, Mirta Zaida (editora). *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

En los últimos años, la perspectiva de género enriqueció el terreno académico y político invitando a reflexionar sobre nuevos temas y perspectivas. Uno de los ejes de los debates se focaliza en cómo concebir el cuerpo. ¿Categoría natural y estable o constructo sociocultural y, por ende, lável? En este sentido se plantea si los mecanismos de sujeción social (con notable impronta en el disciplinamiento corporal) anulan la capacidad de resistencia. Finalmente, se genera una controversia entre quienes postulan que el sujeto cognoscente está condicionado por las marcas del cuerpo y quienes sostienen que es posible abstraer lo corporal para alcanzar un conocimiento universal. Ahora bien, estos discursos proponen también un vasto campo de reflexión a la historia como ciencia. En efecto, comenzamos a preguntarnos sobre los criterios sobre los que se construyó nuestra disciplina, cómo hacer historia, qué y cómo interpretar. Estos interrogantes apenas indician un complejo universo que espera respuestas.

La obra editada por Mirta Lobato intenta avanzar sobre algunas de estas aristas y convertirse en una apuesta audaz para la historiografía local, poco afecta a problematizar sobre posturas teórico-metodológicas. El libro se centra en la articulación entre belleza, virtud y poder al colocar al cuerpo femenino como configuración central de los procesos de subjetivación en escenarios temporales, sociales, políticos y regionales diferentes. Los distintos estudios abordan: la ceremonia de los Premios a la Virtud otorgados por la Sociedad de Beneficencia porteña en la década del '30 (Lorenzino, Rey y Tossounian); la crónica de la Fiesta de la Vendimia de Mendoza desde su creación en 1936 hasta 1955 (Belej, Martín y Silveira); la elección de las Reinas del Trabajo en las tres administraciones peronistas (Lobato, Torney y Damilakou); la elección de las Reinas del Trigo en La Pampa en 1946, 1948 y 1949 (Billorou y Rodríguez); y la elección de las Reinas del Petróleo en el primer peronismo (Crespo).

Los capítulos pincelan una nueva panorámica del siglo XX argentino (en especial en las primeras administraciones peronistas) que potencia una comprensión sobre cómo se concertó la participación de las

mujeres en la arena pública. Si los cuerpos femeninos habían sido utilizados para confinar a las mujeres fuera de lo político (y la exclusión de los comicios fue su signo más evidente), el peronismo se autopromulgaba factor de cambio. La sanción de la ley de derechos políticos femeninos en 1947 se exhibió como ejemplo vivido de ello. Pero ese discurso no fue lineal. En *La Razón de mi vida*, Evita expresó que se abstuvo del camino "feminista" porque "ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así...". Entonces, ella, casada y bonita, transita otro camino en el que, según ella, evade "el paso de lo sublime" (luchar por el sufragio) "a lo ridículo" (intentar igualarse al varón que habían dado aquéllas (Perón: 1953: 265-267). Estado civil y belleza definen una confrontación y las expresiones sobre la corporeidad femenina desbordan las usuales consideraciones del status legal de ciudadanía. El libro reseñado capta esas torsiones a través del estudio de las festividades.

Los espectáculos de premiación pueden pensarse a la luz del concepto de *performance*. Por un lado, como puesta en escena de un rol identitario (en sentido goffmaniano) y, por otro, como sanción de una jerar-

quía o status social (según Austin). Detrás de las interpretaciones ofrecidas en *Cuando las mujeres reinaban* se perciben estos sentidos. En esa línea, la obra entronca con una trayectoria clásica de la investigación histórica concentrada en recuperar los mecanismos normativos que aseguran el control social. Esta fortaleza de la obra, no obstante, no satisface a las autoras y las lleva a buscar líneas de fuga a las implicancias performativas las coloca frente a una dificultad teórica metodológica: cómo acceder a esas prácticas rupturales.

El libro es original al apelar a fuentes visuales y orales -cuando es posible- y amplía, sin desdenarlo, el tradicional corpus de la disciplina histórica propensa al "fetichismo" de lo escrito, especialmente institucional. En el estudio de las Reinas del Trabajo una lograda triangulación documental (icónicas, escritas y orales) permitirá abarcar no sólo la normatividad si no también la construcción de sentido que las efímeras majestades otorgaron a su reinado. También apuesta a esa combinación documental el capítulo dedicado a las Reinas del Petróleo, aunque algunos pasajes se tornan anecdóticos en demasía y oscurecen la relación entre política, virtud y belleza. Asimismo, el estudio sobre los Premios a la vir-

tud apela a fuentes literarias -un sainete de 1920- y el estudio sobre la festividad vitícola indagará un evento actual -la Fiesta de la Vendimia Gay- para explicar la ineficacia del mecanismo de disciplinamiento binario, implícito en la celebración desde su origen, así como la reapropiación marginal del evento. Si esas fuentes se alejan temporalmente de los casos analizados y resienten la periodización, nos incitan a reflexionar sobre cómo construir indicadores y operar con datos cualitativos.

En el plano de la operacionalización (es decir, la selección y definición de dimensiones representativas de una noción) podríamos preguntar en qué medida se logra la institucionalización de estos eventos y qué elementos la evidencian. Se demuestra que las elecciones de Reinas del Trabajo (que en el primer peronismo aunaron belleza, monumentalidad y política) en su reedición en 1974 y 1975 develó la inercia institucional, logrando sólo un pobre espectáculo. La Fiesta de la Vendimia se mantuvo en gobiernos conservadores y peronistas a través de una agregación de simbolismos justicialistas a los que habían construido los anteriores mandatarios, aunque cabría preguntar cómo ello afectó en una provincia ganada electo-

ralmente con poco margen. Las diferencias en la organización de los festejos del Trigo y su escaso número durante el período están reñidos con la idea de institucionalización en busca de la provincialización del Territorio Nacional de La Pampa.

En esta línea cabe explorarse acerca de cómo anclar los significados flotantes, en particular pero no sólo, en atención a la polisemia de la imagen. La idea benjaminiana del inconsciente óptico adelanta una respuesta sobre la iconografía; se apoya en la descripción de cómo los aspectos técnicos contribuyen a generar la idea de isomorfismo entre realidad y fotografía. La apreciación de las reproducciones que ilustran el capítulo de los Premios a la Virtud hace evidente que las autoras obviaron la presencia de varones en las fotografías (la cual es mencionada pero no distinguida), pues el interés no está en cómo las relaciones intergeneracionales colaboraron o no en la notoriedad de la ceremonia sino sólo en las relaciones intrageneracionales e interclases entre Damas de la Sociedad de Beneficencia y premiadas. Rostros, cabelleras y miradas reflejarían una sensualidad femenina recatada; evidente en las técnicas de algunas fotografías con las que se retrató a las Reinas del Trabajo.

Pero qué están mostrando los planos generales largos que empujueñen la figura y exponen trazos faciales difusos en la Fiesta de la Vendimia o de qué ideal de belleza hablarían tres Reinas del Trigo cuyas diferencias físicas no parecen obedecer a un modelo universal. En este plano, la elaboración de cadenas de significados sobre los conceptos de virtud y belleza permite conocer las definiciones contingentes; aunque en algunos pasajes, ambas nociones aparecen poco explicitadas o solapadas en sus sentidos, lo que dificulta su diferenciación. Finalmente, mencionaré que en Argentina se da poco valor y un correlativo descuido a la conservación documental, lo que obliga a quien investiga a una dura pesquisa de fuentes y fondos para recuperarlas. Esta obra, unida a la creación de un reservorio de imágenes y palabras de mujeres, augura una tentativa democratizadora en el acceso a las fuentes.

En síntesis, el libro ofrece una lectura estimulante que abre la trama con la que se urde la investigación histórica y nos reclama imaginación para -sin perder rigurosidad- ofrecer refutaciones o confirmaciones que nos coloquen a la altura del desafío de esta iniciativa.

Adriana María Valobra

